

**Clima Social Familiar y Conducta Desadaptativa en Adolescentes**



**Karen L. Lora Manjarrez & María c. Melo Gutiérrez**

**Presentado para optar el título profesional de Psicólogas**

**Director(a):**

**Melissa Sossa**



**Universidad Popular Del Cesar**

**Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales**

**Programa de psicología**

**Valledupar Cesar**

**2023**

**Dedicatoria**

- A Dios, por ser el promotor principal de nuestra constancia, sabiduría, conocimiento y fortaleza durante el proceso para conseguir nuestra meta.
  - A nuestros padres por ser el pilar fundamental en nuestro progreso durante la carrera, por su influencia significativa en todo lo que somos y en nuestra educación, tanto académica, como personal. Por el apoyo incondicional en lo que nos hemos proyectado a lo largo de nuestras vidas, por demostrarnos siempre que su incondicional amor sobrepasa el estigma de un calificativo de desempeño académico. Por los consejos infaltables para guiarnos a culminar nuestra meta académica y porque hicieron todo a su alcance para motivarnos a cumplir nuestro sueño, incluso cuando sentíamos que la ilusión se desvanecía.
  - A mi hijo Mathías, por ser mi fuente principal de motivación y constancia para mantenerme durante el proceso pese a las circunstancias y momentos difíciles; por soportar conmigo la distancia, potenciando mi capacidad de resiliencia y por creer en mí como mamá.
- (Karen Lora)

- A nuestros familiares y amigos por su admiración y buenos consejos.
- Al equipo de docentes expertos en los distintos campos aplicativos y en especial al profesor Daniel Rangel y a la profesora Doris Colina por nunca dudar de nosotras y poner siempre en alto nuestra capacidad investigativa para asumir cualquier reto que abarcara la modalidad de grado que eligiéramos.

**Agradecimientos**

- Al Programa de Psicología de la Universidad Popular del Cesar, al comité de investigación y a la directora de proyecto de grado, la Psicóloga y Docente Melissa Sosa, por su gentil asistencia y facilidades para el desarrollo del proyecto de investigación.
- A los autores que realizaron sus estudios y brindaron una documentación detallada del tema trabajado y así facilitar un espacio de conocimiento científico.
- A los docentes que en cada semestre dieron lo mejor de sí para formarnos como profesionales capaces de alcanzar esta tan anhelada meta.

**Tabla de Contenido**

Dedicatoria .....	2
Agradecimientos .....	3
Introducción .....	5
Desarrollo.....	13
Clima Social familiar y Conducta Desadaptativa .....	13
Antecedentes .....	16
Adolescencia y juventud .....	22
Comportamiento Adolescente .....	24
La familia como Sistema .....	27
Clima social familiar.....	30
Relaciones Interpersonales .....	30
Desarrollo .....	31
Estabilidad.....	32
Determinantes familiares e individuales de la adaptación de los adolescentes.....	33
Factores de riesgo y Factores de Protección en el clima social familiar.....	35
Factores de riesgo distales .....	37
Factores protectores distales .....	37
Factores de riesgo proximales .....	39
Factores protectores proximales .....	40
Conducta desadaptativa .....	42
Conductas Antisociales .....	44
Conductas Delictivas.....	45
Relación entre el clima social familiar y la conducta desadaptativa .....	46
La conducta desadaptativa en adolescentes desde el clima familiar.....	49
Conclusiones .....	51
Referencias.....	58

### **Introducción**

La siguiente investigación se realiza en aras de ampliar conocimientos acerca de la relación que existe entre el clima social familiar y las conductas desadaptativas en los adolescentes, para lo cual es importante hacer una descripción de las revisiones teóricas previamente consultadas, en donde se exponen antecedentes que abarcan investigaciones sobre dicha relación entre las temáticas abordadas; así mismo, se pretende dar un planteamiento a partir de diferentes autores y sus teorías, acerca de los conceptos que componen la investigación y la conceptualización de cada variable para que de manera amplia pueda ser explicada la perspectiva de la información descrita. Cabe resaltar que la información que abarcan los antecedentes va de lo general a lo particular para dar una contextualización de lo encontrado.

La relación entre el clima social, familiar y la conducta desadaptativa en adolescentes ha sido objeto de estudio en la literatura de índole psicológico y científico durante los últimos años, cobrando sentido en la actualidad debido al incremento de esta problemática social y sus efectos negativos en la dinámica familiar. Es por ello, que el marco de la presente investigación tiene como objetivo, ampliar la información que aporte conocimientos concretos acerca de la relación entre el clima social familiar y las conductas desadaptativas en adolescentes, dicha identificación se proyecta a partir de la línea de investigación de la psicología clínica y de la salud.

Actualmente, se reconoce la adolescencia como una etapa esencial en la vida del ser humano, ya que, este ciclo vital se caracteriza por la aparición de algunos cambios significativos en el desarrollo físico, psicológico y social, en donde los adolescentes experimentan una serie de desafíos y oportunidades que pueden influir en su bienestar, creencias y comportamiento, por lo que es posible determinar que uno de los factores más representativos como influencia

significativa en la salud mental y conductual en esta etapa es el clima social-familiar en el que se desenvuelven, ya que puede estar relacionado con patrones desadaptativos adquiridos o aprendidos a nivel de la conducta. Tal es el caso en el que los padres pueden llegar a ser modelos de conductas positivas (factores de protección) y también de conductas negativas (factores de riesgo); de esta manera, las actitudes, formas de vida y creencias de los padres pueden llegar a ser adaptadas al repertorio de experiencias de los más jóvenes.

En este sentido, (Velasco, Moyeda y Ojeda, 2018) en su estudio mencionan que los adolescentes pueden involucrarse en situaciones que conllevan conductas de riesgo a causa de ausencia de supervisión paterna y a las pocas alternativas académicas; haciendo alusión a la carencia de ciertos factores determinantes que podrían considerarse dentro de la posibilidad de poder moldear y así mismo fomentar la potencialización de estrategias de afrontamiento con el fin de evitar el desarrollo de dichas conductas.

En consideración a los factores que perfilan al adolescente a manifestar conductas desadaptativas como aspecto determinante de una mala dinámica familiar, es crucial el aporte de (Sierra, 2018), que establece que la delincuencia juvenil ha sido materia de estudio detallado en el plano nacional e internacional, tomando a cabo algunas estrategias que desde el nivel estatal, político, social y académico permitan disminuir la prevalencia de este fenómeno. Esto indica que el incremento de esta problemática requiere de una mayor atención por parte de entes gubernamentales y/o profesionales expertos que ayuden a brindar estrategias de prevención que intervengan en el desarrollo de conductas desadaptativas.

En tal sentido, (Papalia, 2009) plantea que “el contexto familiar como una condición necesaria para el desarrollo infantil, presenta un protagonismo esencial en la esfera educativa de sus hijos e hijas, ya que sus acciones cotidianas se convierten en prácticas formativas, que

permiten un avance de los hijos en su desarrollo. Los padres mediante la estructura y dinámica que crean en el ambiente familiar a partir de sus acciones, verbalizaciones y relaciones, propician experiencias y repertorios a sus hijos que se convierten en recursos y herramientas para el desempeño social en los distintos contextos inmediatos y posteriores”. Ya que, en el contexto social, las relaciones interpersonales que se establezcan en la adolescencia se verán manifestadas en los comportamientos socioemocionales que se manifiestan a partir de las interacciones familiares.

Las investigaciones de (Mestre, Samper y Frías 2004; Morales 2010; Pichardo et al.,2002; Rodríguez y Torrente, 2003 y Vargas, 2009), indican que, de existir una satisfacción global en el entorno familiar, se desarrollará un mayor bienestar psicológico y se mostrarán conductas prosociales y/o altruistas en las diferentes esferas al que pertenece el adolescente. Mientras que, las conductas desadaptativas que manifieste un adolescente se asocian con la percepción del clima familiar que éste tenga, caracterizado por bajos índices o ausencia de diálogo familiar y carente de expresión de emociones.

Por lo cual, es posible establecer que un adolescente que convive bajo un óptimo clima social-familiar desarrollará un adecuado ajuste en sus habilidades para la vida, que se ejemplifican en la adquisición de capacidades personales, interpersonales, cognitivas, sociales, emocionales y morales. No obstante, el motivo de un aumento conflictivo y desadaptativo en su conducta se puede deber a un clima social-familiar inadecuado, con escasa comunicación, constantes discusiones familiares y una baja educación. Desde esta perspectiva, un clima social negativo se ha relacionado con un mayor riesgo de conductas desadaptativas en los niños y adolescentes incluyendo la delincuencia, el consumo de sustancias psicoactivas y el comportamiento agresivo (Fletcher et al., 2019).

Así mismo, según (Moos,1994), el clima social familiar desempeña un rol definitivo en la estructura comportamental del individuo, ya que este concepto cumple “unas características socio ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica”. Estas características la definen en tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad familiar. Esto quiere decir, que las relaciones familiares serán óptimas en función a la comunicación, a la libre expresión, a la autosuficiencia que tengan los miembros, y el establecimiento de límites y acuerdos en donde se logre involucrar a toda la familia, mecanismos y estrategias que propicien un ambiente socio emocional eficaz entre sus miembros y evitar interacciones que generen un desequilibrio en la dinámica familiar.

Por lo tanto, no cabe duda que, el clima social-familiar es uno de los principales ambientes para la estimulación cognitiva y psicosocial del adolescente, ya que se evidencia que la influencia de este entorno contribuye a la formación y estructuración de la personalidad e identidad. Las interacciones en las familias pueden llegar a ser complejas, por un lado, proveyendo bienestar, armonía y aprendizaje en sus participantes, pero por otro lado se pueden presentar situaciones conflictivas que probablemente influyan negativamente en el desarrollo de cada uno de sus integrantes.

Resulta entonces de vital importancia como profesionales, mantener la secuencia de la investigación teniendo en cuenta el quehacer como científicos de la conducta humana, encargados de estudiar los procesos mentales que la componen y los cambios significativos en cada etapa de desarrollo del individuo, además, la manera en que dichos cambios se ven influenciados por los múltiples factores psicosociales del entorno que rodean a la persona, promoviendo la aprehensión y modificación de comportamientos y así mismo su discontinuidad.;

dicha secuencia investigativa va sentada sobre las bases teóricas planteadas por autores representativos en el tema, como (Rudolf Moos, 1974) con su teoría del Clima Social Familiar, el cual considera que “el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo y asume que el rol de éste es fundamental como formador del comportamiento humano, ya que, contempla una compleja combinación de variables organizacionales, sociales y físicas, las cuales influirán contundentemente sobre el desarrollo del ser humano”.

Así mismo, se toma en cuenta la teoría de (Bronfenbrenner, 1987), sobre La Ecología del Desarrollo Humano, en donde éste considera que “los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta humana” y finalmente, en cuanto a las conductas desadaptativas, el estudio se base en lo planteado por (Nicolás Seisdedos Cubero, 1969) con su aporte a cerca de las categorías dimensionales de este constructo, que son las conductas antisociales y delictivas. Esto, con el fin de demostrar y argumentar con evidencia teórica e investigativa la realidad científica de los constructos estudiados, a través de diferentes hallazgos y/o antecedentes.

A través de la presente revisión documental también se busca instar a profesionales de la salud y educación a generar un adecuado manejo en cuanto a la realización de aportaciones teóricas, investigativas y en los procesos de intervención que abarquen situaciones o problemáticas relacionadas con la temática abordada.

De esta forma, es relevante que a través de la psicoeducación se brinde un soporte informativo para comprender, conocer y concientizar a detalle la influencia significativa que tiene la temática especificada, en el bienestar emocional, conductual y psicológico de los miembros de la familia; ya que psicoeducar se considera una de las técnicas fundamentales en las intervenciones, durante el proceso de promoción y prevención de la salud mental, a través de la cual es posible mitigar uno de los factores que afectan a las personas con alguna afección

psicológica o con un diagnóstico específico de padecimiento de algún trastorno, *el estigma*, el cual según (Godoy et. al, 2020) “se ha descrito desde la psicología social como la atribución de creencias negativas asociadas a la estereotipación de su diagnóstico”.

Este autor también expone que, “la psicoeducación no sólo hace referencia a la definición de un diagnóstico, sino, que también busca abordar situaciones cotidianas en la vida de las personas, las cuales se vuelven complejas por el desconocimiento que suponen. Lo que busca conceptualizar este modelo como una herramienta de cambio, porque involucra los procesos cognitivos, biológicos y sociales particulares de cada individuo para garantizar la autonomía y mejorar la calidad de vida”.

Lo anterior hace referencia a la importancia de psicoeducar al individuo, teniendo en cuenta su entorno y su red de apoyo más cercana (la familia y el clima que se vivencia), lo que enmarca a la psicoeducación como una de las técnicas necesarias para la promoción y prevención de la salud mental, sobre todo en los jóvenes. Con base a ello, (Cueva y Moreno, 2018) afirman que, “las estrategias preventivas y de promoción están dirigidas al bienestar de los individuos para disminuir la prevalencia de trastornos mentales o conductas antisociales, sobre todo en los más jóvenes del grupo familiar a través de la psicoeducación, la cual consiste en construir bases sólidas”. Por su parte, (García, 2007) citado por (Guale et. al, 2021) menciona que dichas bases “promueven el bienestar desde los primeros años de vida en los individuos. Esta técnica (Psicoeducar) tiene como objetivo, adquirir competencias direccionadas a solucionar situaciones que interrumpan el bienestar psicológico”

En tal sentido, (Riveros, 2014) citado por (Guale et. al, 2021) a través de su investigación titulada, *El abordaje del psicólogo clínico en la promoción, prevención e intervención de la*

*salud mental. Portoviejo – Ecuador*, determina la eficacia de la Psicoeducación y menciona lo siguiente.

“Referente a las estrategias de promoción y prevención aplicadas por los psicólogos clínicos para promover la salud mental, se visualiza que los profesionales en esta área utilizan la psicoeducación, considerándose como la mejor opción”. A modo que, se aporte a la práctica clínica un soporte más amplio de conocimientos a partir de un enfoque sistémico y a su vez incentivar a la realización de estudios experimentales sobre el tema en cuestión.

Por lo anterior, es importante que se lleve a cabo la orientación a los miembros de la familia a conocer y comprender la importancia de promover un ambiente de apoyo emocional adecuado y de bienestar en el hogar, para prevenir aquellos factores de riesgo que aumenten la probabilidad de desarrollar afecciones emocionales y psicológicas, como cuadros de ansiedad, depresión, baja autoestima, trastornos del comportamiento y problemas en las relaciones interpersonales, es decir, afecciones en la salud mental. Tal como lo reseña (Piqueras et al. 2019), en donde afirma que el clima social negativo se asocia con un mayor riesgo de depresión y ansiedad en los adolescentes, lo que a su vez puede aumentar el riesgo de conductas desadaptativas.

Es por ello que se pretende exponer la importancia social de dos categorías estudiadas, en donde la primera es fundamental para el óptimo desarrollo y configuración del auto concepto del joven y la segunda se establece a través de las bases fundamentadas de la primera. Por ejemplo, al ser percibidas adecuadamente las relaciones familiares, se verá reflejado en la autoestima, motivación y habilidades sociales del adolescente; quienes atraviesan la etapa de desarrollo en donde más afloran las vivencias de confusión interna y crisis afectivas, lo que los convierte en

vulnerable y expuestos a tener que pasar por circunstancias altamente significativas, como la búsqueda de los procesos anteriormente mencionados. Esto los ubica en un punto de vulnerabilidad en donde serán proclives a adoptar conductas desadaptativas.

De esta manera y con base a lo anterior descrito, durante el desarrollo del trabajo monográfico, se aborda el tema en tres distintos capítulos, inclinados hacia los objetivos propuestos en esta investigación. El primero recoge las definiciones conceptuales que giran en torno a la temática abordada para brindar un entendimiento global de las relaciones que existen entre sí. El segundo se desarrolla a partir de investigaciones y visiones de diferentes autores que han tomado en cuenta el tema de clima social familiar y conductas desadaptativas. El tercer capítulo precisará las conclusiones generales y aportes a la investigación que se den en cuanto al estudio documental de la problemática planteada.

Con esta investigación se busca entonces, proporcionar información y datos significativos a futuros estudios que se realicen a cerca de los constructos, profundizando el conocimiento en instituciones y/o entes interesados; principalmente al contexto local, considerando el hecho de que las variables en cuestión no han sido lo suficientemente estudiadas, ni su relación entre sí; motivo que le proporciona mayor viabilidad al tema a desarrollar durante la presente investigación.

**Desarrollo****Clima Social familiar y Conducta Desadaptativa**

El ser humano es un ser global biopsicosocial que se mantiene en interacción constante con su entorno y participando de los sistemas compuestos que rodean su estructura social, en donde el primer contacto que recibe al momento de su nacimiento es de su grupo familiar en la mayoría de los casos; esto ejerce una influencia significativa sobre él. A lo que (Bronfenbrenner, 1987) citado en (Monreal y Guitart, 2012) menciona y enfatiza la importancia que tienen los diferentes entornos sociales en los que se desarrolla la crianza de los niños. Lo anterior es el postulado básico del autor en su teoría de “La Ecología del Desarrollo Humano”; éste considera que los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta humana, de esta manera percibe el colapso de la familia como una de las principales causas del aumento progresivo en las tasas de apatía, rebelión, delincuencia y violencia entre los jóvenes. Así mismo, refirió en que es necesario comprender cómo no sólo la familia o el ámbito académico influyen en el desarrollo humano, sino cómo las influencias más amplias, es decir las relaciones interpersonales en los entornos sociales, también lo hacen.

En la familia como sistema social, existe una diferenciación y atribución de roles en función de las posiciones de cada miembro y sus labores desempeñadas, es decir, cada integrante del grupo familiar actúa de acuerdo con el lugar que ocupa, sin embargo, aunque se asimila la estructura natural del sistema familiar, los roles desempeñados se ven en alteración en algunos casos dependiendo del tipo de familia y su composición; a través de estas actuaciones se irá socializando y por tanto adquiriendo valores, normas y creencias. Es menester señalar que la

alteración de los roles de cada miembro de la familia puede que influya o no en el clima de ésta y así mismo en los comportamientos y conductas de los más jóvenes.

Moos, citado por (García, 2005) plantea que el clima social familiar “es una atmósfera psicológica donde se describe las características psicológicas e institucionales de un determinado grupo humano situado sobre un ambiente” (p.26). Esta atmósfera que menciona el autor ejerce una influencia que se ha venido describiendo, la cual es significativa en la conducta de los adolescentes, una etapa del ciclo vital en la que la persona se encuentra vulnerable a nivel socioafectivo, en búsqueda de identidad y de aprobación por sus pares, lo que hace más probable que el clima familiar sea insatisfactorio en razón de las diferencias con los componentes del núcleo, las cuales se hallan en un punto máximo durante este periodo de su vida; como consecuencia, la mayoría se muestran infelices y llegan a considerar que mantener un buen clima no favorece la relaciones familiares.

La insatisfacción del joven dentro de su núcleo familiar puede considerarse como uno de los factores de riesgo en el cambio negativo de su conducta, siendo el caso, en el que el clima de la familia sea disfuncional, aumentando la probabilidad para la adquisición de conductas desadaptativas. Es en este sentido, en el que la violencia juvenil como uno de los problemas psicosociales más representativos, se ha visto en incremento en los últimos años.

Este tipo de violencia ejercida por los jóvenes o adolescentes, es denominada por Nicolás Seisdedos, como conductas desadaptativas en primera instancia, las cuales se categorizan en dos tipos: conductas antisociales y conductas delictivas; características dimensionales del constructo. (Seisdedos, 2018) citado en (De la torre y Rodríguez, 2018) refiere que “las conductas antisociales se asocian a la transgresión de normas sociales y las conductas delictivas por su parte, hacen referencia a comportamientos que están fuera de la ley”.

A continuación, se presenta un rastreo de los estudios e investigaciones relacionadas con el tema. En un primer momento se describen los estudios que indagan acerca del clima social familiar y las conductas desadaptativas en adolescentes desde una perspectiva internacional, luego se abordan estudios enfocados a las dos variables, pero desde la perspectiva nacional y se tiene en cuenta que pueden describirse investigaciones en donde las variables hayan sido estudiadas de manera individual; posteriormente se incluyen algunas investigaciones realizadas a nivel regional y adicionalmente se muestran diferentes estudios que se llevaron a cabo a nivel local.

### **Antecedentes**

El aumento del fenómeno del comportamiento delictivo de los adolescentes actualmente a nivel mundial ha tenido la atención de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization-WHO-2011) citado por (Velasco, Moyeda y Ojeda, 2018) en donde manifiesta que en la actualidad los adolescentes se encuentran expuestos ante condiciones de pobreza, falta de un grupo familiar estable, escaso acceso a la información y servicios de salud, por lo que estas situaciones se vuelven un obstáculo para lograr un bienestar psicológico y físico, y a su vez afectara al desarrollo de óptimas condiciones en el clima social familiar.

Además, se ha demostrado que el clima social-familiar puede influir en la forma en que los miembros se relacionan entre sí. Un estudio realizado por Kapetanovic, S & skoog, T. (2020) pone a prueba el papel moderador del clima emocional de la familia sobre los esfuerzos de comunicación que tienen los padres y su relación con el funcionamiento psicosocial en adolescentes entre 13 a 14 años. Los análisis revelaron que el vínculo negativo entre control parental, delincuencia adolescente, solicitud de los padres y problemas emocionales fueron moderados por el estado emocional de la familia, mientras que, cuando el clima familiar era positivo, las estrategias de crianza tenían un efecto más favorable en el funcionamiento psicosocial del adolescente, permitiendo una mejor comunicación afectiva entre sus miembros.

Lo anterior sugiere que el contexto social-relacional entre los miembros de la familia resulta siendo un factor protector importante en la capacidad que tenga el adolescente para adaptarse, desenvolverse e interactuar en contextos sociales e interpersonal. Demostrando que las relaciones afectivas entre padres e hijos tienen un impacto duradero en la forma en que los adolescentes llegan a relacionarse con los demás y en la capacidad que éste tenga para regular sus emociones.

A nivel de Latinoamérica existen autores que muestran interés en la incidencia del clima social-familiar y la presencia de conductas desadaptativas de los adolescentes desde el ámbito escolar. Es así como Cardozo, G. (2020) realizó un estudio con 3.500 jóvenes argentinos entre 11 y 20 años. Desde aquí, los resultados demostraron que existe un predominio de varones en el rol de ciber agresores, mientras que las mujeres se posicionan como las principales víctimas de estas conductas desadaptativas. Concluye que las féminas son quienes presentan una diferencia significativa en relación con el clima social familiar, mientras que la conducta de ciberacoso se encuentra relacionada de manera negativa con la resolución de conflictos a nivel familiar en la mayoría de los adolescentes.

Sobre estas situaciones, (Velasco, Moyeda y Ojeda, 2018) manifiestan que, en México, 30 alumnos de una escuela de secundaria, “el 86.6% reportan un grado de conducta delictiva, en donde siete fueron las conductas más frecuentes: gastar más dinero del que se puede (50%), pertenecer a una pandilla y generar disturbios (26.6%), entrar en un lugar prohibido o comprar bebidas prohibidas (20%), y forcejear para escapar de un policía (16.6%)” (p. 46). Así mismo, se identificó como un factor determinante de incremento en las manifestaciones de conductas delictivas y/o desadaptativas, el hecho de que algunos adolescentes conviven en un núcleo familiar monoparental.

Estos autores, analizaron la presencia de las conductas desadaptativas y su relación con la estructura familiar, repetición del año escolar y género. En donde los resultados obtenidos en su estudio demostraron que el 60% repetía el año escolar, el 66.7% vivían con sus dos padres y 33.3% con sólo uno de ellos. Por lo cual, los hombres presentan un mayor número de conductas antisociales-delictivas en contraste con las mujeres, sin ser significativa tal diferencia.

Por lo anterior, confirman el impacto que puede llegar a tener el clima social-familiar en el desarrollo de conductas desadaptativas en adolescentes. Dado que un ambiente familiar negativo caracterizado por la falta de apoyo, ausencia de límites claros y la presencia de conflictos interpersonales puede aumentar el riesgo de que los más pequeños de la familia desarrollen problemas de conducta a futuro. Esto se debe a que estos factores pueden contribuir a la falta de autoestima y autocontrol del adolescente, así como a la aparición de conductas desadaptativas en contextos escolares.

(Raya, 2019) en su investigación realizada a 398 adolescentes entre 12 a 17 años de una institución educativa en Perú, revela un puntaje bajo de las conductas antisociales con un 31.9%, puntaje moderado 27.4%, alta 24.4% y un puntaje muy alto con un 16.3%, mientras que para las conductas delictivas se muestra un bajo porcentaje de 55.8%, un 17.3% fue moderado y tan solo 9.3% un porcentaje alto. Además, en cuanto al clima social familiar indicó un 27.1% como un índice bajo, un 19.6% moderado y el 29.4% en un alto puntaje y para muy alto se obtuvo un porcentaje de 3.3%. Por último, concluye que la mayoría de los participantes que presentan conductas desadaptativas tienden a tener una mala percepción de su clima social familiar.

Lo que antecede, permite deducir que la percepción negativa sobre el clima social-familiar que tenga el adolescente es debido a la sensación de no estar recibiendo el apoyo emocional que requieren, el no establecer límites claros para hacerlos sentir seguros, o que experimentan conflictos personales que les genera estrés. Estos factores pueden contribuir a que los adolescentes desarrollen problemas de conductas como la agresividad, falta de motivación, consumo de SPA, aislamiento social, falta de interés en el aprendizaje e incluso la deserción escolar; lo que conlleva a que experimenten carencias en el desarrollo de estrategias de afrontamiento que les permita llevar a cabo relaciones interpersonales saludables.

Así mismo, (Ríos & Martínez, 2020) en la ciudad de Callao de Perú, determinaron a través de 463 estudiantes del grado 4to, 5to y 6to con edades entre 9 a 15 años, en donde se muestran unos resultados en un nivel alto con (64.7%), en el nivel medio con un (24.7%) y con un nivel bajo de (10.4%), lo que indica que los participantes presentan un adecuado clima social familiar. Y en los niveles de conducta antisocial, encontraron un nivel bajo (73.8%) y un nivel medio de (19.4%), por lo que se entiende que la mitad de los estudiantes poseen niveles bajos de conductas antisociales. Por otro lado, el 91.0% (191) de estudiantes no presentan conducta antisocial con agresividad; el 7.6% (16) algunas veces muestran conductas antisociales con agresividad y solo el 1.4% (3) presenta conducta antisocial con agresividad. Así mismo el 90.5% (190) declaran que presentan conducta antisocial sin agresividad; el 8.1% (17) algunas veces presenta conducta antisocial sin agresividad y el 1.4% (3) muchas veces se muestran antisociales sin agresividad.

Es así como al considerar estas investigaciones desde las diferentes esferas del ser humano ya sean psicológicas, físicas y sociales que influyen directamente en el clima familiar se puede comprender fácilmente la tendencia al aumento de la presencia de conductas delictivas en adolescentes. Por lo que estas condiciones pueden convertirse en una amenaza potencial para el desarrollo de la familia, del individuo y para la salud mental y desarrollo social, económico de un país.

En la misma línea, (Yon, 2019) en Uruguay plantea que la etapa de la adolescencia pasa por unos cambios internos y externos que se manifiestan en emociones ambivalentes y confusión y que la función paterna es imprescindible en el desarrollo y socialización de los jóvenes, puesto que son factores de riesgo que se relacionan con el desarrollo de conductas problemáticas. Por lo que es de gran importancia que los padres se familiaricen en técnicas disciplinarias, estilos y

estrategias de crianza que brinden a los adolescentes autonomía para que se logren instaurar relaciones afectivas y crear unos límites coherentes dentro de la dinámica familiar.

La situación que se ha venido hablando no solo aqueja a nivel mundial, si no también ha sido objeto de estudio en el ámbito nacional, por lo que (Moreno et al., 2020) se interesaron en la crianza y la conducta delictiva en los adolescentes entre 12 y 18 años de Bogotá. Los resultados de su investigación dan a conocer que los adolescentes de género masculino son los que se ven más involucrados en realizar conductas antisociales más violentas en comparación al género femenino. También se constata que el origen de las conductas delictivas se da principalmente en el núcleo familiar, donde la dinámica se basa principalmente en hogares disfuncionales en condiciones de vulnerabilidad durante la crianza, por lo que estas circunstancias afectan negativamente en el desarrollo de la personalidad del adolescente.

Por otro lado, el estudio de conductas desadaptativas en adolescentes también ha sido de gran interés por (Rico, 2020) en Colombia, en donde a partir de su estudio bajo cifras estadísticas de violencia intrafamiliar contrastado a las conductas delictivas de adolescentes ofrecen un panorama presentado en el 75,72% de los menores de 0 a 14 años de edad son víctimas directas de la violencia intrafamiliar, en donde a futuro se prevé que entre los 16 y 17 años de edad registraron 9.156 delitos cometidos. Lo que demuestra que la violencia intrafamiliar puede llegar a afectar a los adolescentes en la formación de su personalidad, especialmente cuando viven este tipo de situaciones a temprana edad de tal manera que este tipo de conductas son aprendidas por sus tutores, padres o miembros de la familia.

Por último, a nivel local no se encuentran muchas investigaciones que datan sobre esta relación, sin embargo, en un informe del periódico (El Pílon, 2017) se da a conocer como son

resocializados los menores que cometen conductas delictivas en Valledupar. Los jóvenes se encuentran a cargo de un grupo interdisciplinario conformado por trabajadoras sociales, psicólogos y educadores de planta, un grupo de oración e instructores de música. Es así como por medio de actividades lúdicas como: taller de ebanistería, fútbol, ring de boxeo y emisora, los jóvenes pueden ocupar su tiempo e iniciar la resocialización. En ese mismo orden de ideas la directora del Centro de Formación Infantil del Cesar indica que estos menores son integrantes de hogares disfuncionales, de padres separados, o donde los adultos responsables tienden a laborar todo el día y se ausentan o tienen problemas con la ingesta de sustancias psicoactivas.

Los diferentes estudios dan manifiesto que tanto las conductas desadaptativas ya determinadas como también la inestabilidad de las relaciones, la ausencia de padres estables, el desempleo y las condiciones de violencia sí inciden y repercuten sobre las relaciones familiares, por lo que es de gran importancia el estudio de esta problemática debido a su desarrollo, consecuencias psicológicas, físicas y en el tejido social que ésta conlleva.

Con lo anterior, se hace posible identificar la existencia de una marcada influencia del clima familiar que vivencian los adolescentes en el desarrollo de conductas desadaptativas, por ello el énfasis que se hace en las investigaciones antes mencionadas, en las cuales la información encontrada de forma local o regional es notoriamente escasa, lo que despierta el interés por el tema en cuestión, con la finalidad de hacer un aporte a la poca información disponible sobre las dos variables en conjunto.

### **Adolescencia y juventud**

Todo ser humano en su vida experimenta cambios y etapas de desarrollo que van formando y estructurando su personalidad. Dicho de otra forma, quienes se encuentran en este ciclo vital van a constituir un cúmulo de cualidades necesarias para un desarrollo psicosocial y sobre todo una adecuada autorrealización.

Según la (Organización Mundial de la Salud, 2000), se puede distinguir tanto la adolescencia como la juventud de la siguiente manera: se reconoce la adolescencia como un ciclo de la vida en la que el ser humano realiza una transición de la infancia a la edad adulta donde se efectúan cambios físicos y además de ellos de tipos psicológicos el cual comprende edades entre los 10 a 20 años. Mientras que la juventud comprende las edades de 15 a 25 años y se aborda un crecimiento en el manejo de las emociones, el entorno social y las relaciones interpersonales.

Por su lado, (Silva, 2007) menciona que la adolescencia puede ser entendida desligándola de las influencias sociales, culturales y étnicas a partir de dos características:

*Biológico:* Lo compone todos esos cambios a nivel corporal y fisiológico que aumentan a esta edad, distinguiendo aquí la iniciación de la capacidad reproductiva.

*Psicológico:* En donde se ubicará la búsqueda de identidad, necesidad de pertenecer a un grupo social, evolución del pensamiento concreto, desarrollo de la identidad sexual. Tendencia a contradecirse en sus conductas y cambios en el estado de ánimo. También se evidencia conflictos en la relación con sus padres, llegan a conclusiones propias.

Frente a lo anterior, es necesario precisar que estos cambios se interrelacionan directamente en torno al aspecto psicosocial del adolescente y de la influencia reciproca que éste tiene en el ambiente que se desenvuelve, así como el efecto que puede tener consigo los prejuicios o creencias respecto al género y las relaciones interpersonales que influyen en la instauración de su personalidad.

La adolescencia es entendida a su vez desde los distintos contextos en que se desenvuelve y como éste puede adaptarse a las exigencias presentadas. Es así como (Eguiarte, 2018) indica que la adolescencia es un periodo de transición que muestra cambios a nivel emocional, conductual y cognitivo y que estos cambios se verán relacionados con el proceso de crecimiento, desarrollo y adaptación que tenga la persona. Todo esto se verá caracterizado con pensamientos de ambivalencia, aislamiento, egocentrismo, búsqueda de identidad y la curiosidad de conocer más allá de lo que el contexto les presenta. Por lo anterior, la etapa de la adolescencia es crucial en la búsqueda de la identidad personal en donde se manifestarán de acuerdo con las experiencias adquiridas ya sea comportamientos saludables y/o desadaptativos y a través de esta óptica percibir la realidad que le rodea al sujeto y la forma en que interactúa con ella.

Además de esto, surge la necesidad de sentirse identificado y pertenecido a un grupo social y es por eso por lo que a partir del modelamiento el adolescente imita el actuar del entorno donde se desenvuelve, reproduciendo comportamientos desadaptativos lo que influye negativamente en el funcionamiento familiar, personal, académico, social, económico y legal del adolescente (Gutiérrez et al, 2012).

Por su lado, tal como lo reconoce (Aberastury & Knobel, 1997) la adolescencia es un periodo de desarrollo del individuo que se establece a partir de los 11 a 20 años, por el cual el

sujeto alcanza una madurez biológica, sexual, emocional y social; a su vez la persona adquiere responsabilidades en la sociedad y conductas propias de grupos de iguales. Es esperado que en la adolescencia y la juventud se presenten una gama de problemas psicológicos y sociales que serán un reto hacia esa búsqueda de la autonomía e identidad. Todo ello se verá favorecido o no por la historia previa, por la dinámica familiar, grupo de amigos, factores socioeconómicos, etc. Por lo tanto, en esta etapa de transición es claro los retos que deben de tomar frente a las difíciles exigencias de adaptación, no sólo al adolescente, sino también a la familia y la sociedad, y éstas frecuentemente pueden ser motivo de tensión y de conflictos.

Es así como, (Antona et al., 2003) indican que los principales problemas de salud de los jóvenes adolescentes (accidentes, consumo y abuso de alcohol y sustancias psicoactivas, trastornos alimentarios, conductas sexuales que conducen a embarazos sin planificación y a la presencia de enfermedades de transmisión sexual que son consecuencias de las conductas y estilos de vida que siguen; complementando que estos problemas se pueden prevenir. Por lo que las necesidades y problemas de salud no solo física sino también mental en los adolescentes y jóvenes deben ser tenidos en cuenta no solo por las consecuencias inmediatas para el ajuste y bienestar de la persona, si no también se debe tener en cuenta las repercusiones a corto y largo plazo que pueda conllevar en la edad adulta.

### **Comportamiento Adolescente**

En este sentido, desde lo planteado por (Velasco, Moyeda y Ojeda, 2018) se establece que los adolescentes pueden verse incluidos en situaciones que implican conductas de riesgo debido a la falta de supervisión paterna y a las pocas alternativas escolares; haciendo alusión a la carencia de ciertos factores determinantes que podrían considerarse dentro de la posibilidad de

poder moldear y así mismo fomentar la potencialización de estrategias de afrontamiento con el fin de evitar el fomento o desarrollo de dichas conductas.

(Papalia D. E., 2012) en su libro “*Desarrollo Humano*”, plantea ciertas características propias de las conductas adolescentes, que si bien es cierto, es una tendencia que se presenta precisamente en esta etapa del ciclo vital de desarrollo del ser humano, sin embargo, dichas conductas se convierten en hábitos luego de haberlas adoptado a manera de influencias o a causa de detonantes que incitan su desarrollo; este autor las categoriza como *conductas de riesgo* y plantea que la adolescencia en su etapa temprana es en la etapa que no solo se produce el crecimiento físico sino a su vez el desarrollo emocional, cognoscitivo y psicosocial además de que también se abordan los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias psicoactivas, el uso de armas de fuego y demás situaciones problemas importantes durante la juventud.

Así mismo, menciona que debido a que el cerebro adolescente no ha terminado de madurar, es relativamente común que éstos se atrevan a tomar ciertos riesgos sin medir consecuencias, dentro de los cuales, las conductas desadaptativas como el robo, el consumo de sustancias psicoactivas, agresiones, etc., tienen una gran notoriedad en el comportamiento de algunos jóvenes. La actividad cerebral en este sentido, pasa por una segunda oleada de sobreproducción de materia gris, en especial en los lóbulos frontales, seguida de la poda del exceso de células nerviosas. “La continuación de la mielinización de los lóbulos frontales facilita la maduración del procesamiento cognitivo. Los adolescentes procesan la información sobre las emociones con la amígdala, mientras que los adultos usan el lóbulo frontal. Por consiguiente, los adolescentes suelen hacer juicios menos exactos y razonados”. (Papalia D. E., 2012).

Pese a ello, existe la madurez que se va desarrollando durante esta etapa, en donde la influencia del clima social-familiar es netamente considerable, siendo el caso que se dé de manera positiva, logrará grandes cambios efectuados por la misma red de apoyo más cercana al adolescente, sin embargo, existen algunas características que componen la identidad de la persona no es parte de una influencia de conducta, sino más bien algo innato; en donde el mismo autor (Papalia, 2009) en su libro *Psicología del Desarrollo*, menciona que según (Bouchard, 2004), “la heredabilidad de los rasgos de personalidad parece estar entre 40 y 50% y existe poca evidencia de influencia ambiental compartida, así mismo, el temperamento, el estilo característico de una persona para abordar las situaciones y reaccionar ante ellas, parece ser principalmente innato y con frecuencia es consistente a lo largo de los años, aunque puede responder a experiencias especiales o al manejo parental (Thomas y Chess, 1984; Thomas, Chess y Birch, 1968)”.

Así, los rasgos de personalidad, el temperamento y la capacidad del individuo de abordar las situaciones, son componentes base del desarrollo adolescente. Desde esta perspectiva, el clima social-familiar juega un papel muy importante en el individuo.

Es por ello que, en el contexto social, las relaciones interpersonales que se establezcan en la adolescencia, se verán manifestadas en los comportamientos socioemocionales que se producen a partir de las interacciones familiares. Las investigaciones de Mestre, Samper y Frías (2004); Pichardo, Fernández y Amezcua (2002); Rodríguez y Torrente (2003) indican que cuando existe una satisfacción global en el entorno familiar, se desarrollará un mayor bienestar psicológico y se evidenciaron conductas prosociales y/o altruistas en los diversos contextos en que se desenvuelve el adolescente. Mientras que, las conductas desadaptativas que manifieste un

adolescente se asocian con una percepción de clima familiar de poca cohesión y limitado a la expresión de emociones.

### **La familia como Sistema**

La familia se concibe como un agente que se involucra en los diferentes procesos del desarrollo de habilidades sociales del adolescente a partir de mecanismos y estrategias, donde es indispensable un óptimo ambiente familiar. Desde esto el clima social familiar ha sido estudiado por una mayoría de autores que se interesan por la dinámica y estructura de la familia.

Por lo tanto, para comprender el clima social-familiar es necesario analizarlo desde la perspectiva sistémica, lo cual implica conceptualizar qué es un sistema. De acuerdo con (Bertalanffy, 1950) citado por (Soria Trujano, 2010), un sistema se compone de partes que se relacionan e influyen mutuamente, con el propósito de alcanzar un objetivo en conjunto. Es importante tener en cuenta que el sistema no es la simple sumatoria de sus elementos, sino que es la interacción entre ellos lo que lo define como una totalidad. En este sentido, “la familia es vista como un sistema en la cual los miembros se influyen mutuamente y conllevan un rol determinante en la configuración del clima social familiar” (Cibanal, 2006).

(Bronfenbrenner, 1987) citado por (Monteal y Guitart, 2012) menciona que la conducta del ser humano se ve influenciada por el conjunto de sistemas en los que se desenvuelve, incluyendo la familia como uno de esos sistemas.

Este conjunto de sistemas, el autor lo define como el contexto o ambiente ecológico “un conjunto de estructuras seriadas, donde cada uno cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas”. Y lo describe de la siguiente forma; En el nivel más interno, es decir, el primero de ellos,

está el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo, haciendo referencia a” esos entornos que más frecuenta o en el que permanece la persona, que pueden ser su casa, la clase o, como suele suceder cuando se investiga, el laboratorio o la sala de test o el lugar de trabajo” (Bronfenbrenner, 1987b: 23). Entonces, considera que el desarrollo psicológico ocurre a raíz de la participación en estos microsistemas, donde se ejecutan roles, se establecen relaciones interpersonales y se realizan patrones de actividades, siendo lo anterior, considerado por el autor como esos elementos fundamentales de cualquier entorno.

Sin lugar a duda, el enfoque ecológico propuesto por Bronfenbrenner ofrece una mirada valiosa para comprender el desarrollo humano y las influencias ambientales en la adopción de conductas desadaptativas de los adolescentes. Es así como (Bronfenbrenner, 1987b: 45) propone el concepto de “mesosistema” en donde destaca el papel fundamental que tienen las relaciones entre los diferentes entornos, como lo es el hogar y la escuela, y como estas interacciones pueden afectar el desarrollo social de los adolescentes.

Sin embargo, el “ambiente ecológico” no incluye solamente los entornos inmediatos en los que solo existe una participación. Precisamente Bronfenbrenner conceptualiza el “exosistema”: “uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los que se producen hechos que afectan, o se ven afectados, por lo que ocurre en ese entorno” (Bronfenbrenner, 1987b: 261). En él resalta la influencia de entornos más amplios, como el lugar de trabajo de los padres o las actividades comunitarias que pueden afectar al clima social familiar y desarrollar posibles conductas desadaptativas.

Finalmente, el microsistema, el mesosistema y el exosistema se ven moldeados por planes que organizan los entornos. Lo que el autor llama “macrosistema” y define de la siguiente

manera: “el macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias” (Bronfenbrenner, 1987b: 45) citado por (Monreal y Guitart, 2012)

Este enfoque ecológico reconoce que las conductas desadaptativas en los más pequeños no son simplemente el resultado de factores individuales, sino que también se ven influenciados directamente por el entorno en el que se desenvuelven; al considerar los múltiples niveles ambientales, desde los microsistemas hasta los macrosistemas se puede obtener una visión más completa de las influencias y las posibles causas de estas conductas.

Sin embargo, se destaca que este enfoque no brinda una explicación exhaustiva de este tipo de conductas en adolescentes. Aunque se reconoce la importancia de las interconexiones sociales entre un sistema y otro, existen otros factores individuales, como los procesos cognitivos y la personalidad que son una influencia significativa. Demostrando así que la conducta social puede ser concebida como una respuesta a un estímulo ambiental.

### **Clima social familiar**

Desde aquí, se muestran autoras como, (Gonzales & Pereda, 2006) quienes expresan cómo el clima social-familiar influye en las contribuciones de cada miembro en la creación de una atmósfera emocional en el hogar. Además, las autoras señalan que, para mejorar el clima, es necesario establecer una interacción sana entre los miembros, y especifican tres dimensiones que lo conforman: relación, desarrollo y estabilidad (p.24).

Dicho esto, se destaca la importancia que la comunicación, las interacciones y las relaciones afectivas tienen dentro del clima social de la familia. Asimismo, se hace hincapié en que el clima se construye gracias a la participación de cada miembro y puede ser mejorado con un esfuerzo en conjunto. La división en tres dimensiones para analizar el clima permite tener una visión más detallada de las diferentes áreas en las cuales se pueden enfocar para mejorar la dinámica familiar y orientar a acciones concretas que puedan evitar la propagación de conductas de riesgo en los adolescentes.

(Moos, 1994), de acuerdo con su visión, “la creación de un vínculo afectivo entre los miembros de una familia y el fomento de una buena interacción socioafectiva es esencial para una sana dinámica familiar y su desarrollo integral; y establece que el Clima Social Familiar se encuentra constituido por tres dimensiones ya antes mencionadas, las cuales son: relaciones interpersonales, desarrollo y estabilidad familiar” (p. 33).

### **Relaciones Interpersonales**

Se considera como el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza, lo cual se compone por unas características propias de la presencia de esta dimensión en el clima familiar.

- *Cohesión*: Cuando los miembros de la familia se apoyan y ayudan entre sí.
- *Expresividad*: Grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libremente sus sentimientos.
- *Conflicto*: Cuando se permiten expresar abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia.

### **Desarrollo**

Es la importancia que tienen dentro de la familia, ciertos procesos de desarrollo personal que pueden ser fomentados o no por la vida en común. Este aspecto también tiene sus componentes.

- *Autonomía*: La capacidad de los miembros de la familia en estar seguros de sí mismos y tomar sus propias decisiones.
- *Actuación*: Grado en que las actividades se enmarcan en una estructura competitiva.
- *Intelectual-cultural*: Interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.
- *Social-recreativo*: La participación y el tiempo empleado en este tipo de actividades.
- *Moralidad-religiosidad*: Importancia que se da en el ámbito familiar a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

**Estabilidad**

Es considerada como la estructura y organización de la familia y el control que unos miembros de la familia ejercen sobre otros.

- *Organización:* Es la organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
- *Control:* La vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos (Ruiz y Guerra, 1993 citados por Matalinares en 2010).

Lo anterior, muestra que el clima social-familiar tiene un gran impacto en la formación y el desarrollo de la personalidad de cada individuo que conforma la familia. Los vínculos afectivos que se establecen entre ellos son esenciales para la formación de una identidad personal y social saludable, es decir, una buena salud psicológica. Así mismo, las características del entorno socio ambiental pueden influir en el bienestar emocional y mental de cada individuo en la familia. La dimensión socioambiental de la familia puede tener un gran impacto en la calidad de vida de sus miembros y evitar la carencia en las interacciones que generen un desequilibrio en el clima familiar.

Por último, (Zimmer, et al., 2007) citados por (Robles, 2012) consideran que el clima socio familiar está relacionado a el ambiente percibido e interpretado por los miembros que componen a la familia y ha mostrado ejercer una influencia significativa tanto en la conducta como en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los miembros. Desde este punto de vista, la cohesión en el plano social familiar se dará siempre y cuando entre sus miembros exista una sólida y eficaz comprensión de sus emociones, sentimientos y comunicación de los vínculos familiares.

**Determinantes familiares e individuales de la adaptación de los adolescentes**

Una perspectiva de sistemas familiares propone que los individuos tienen necesidades duales durante la adolescencia para facilitar el proceso de individuación de la propia familia, una necesidad de diferenciación e independencia junto con una necesidad de conexión y relación continua con la familia, lo que viene unido a la necesidad de una mayor autonomía durante la adolescencia tardía, por lo que se desafía a los padres a cambiar los roles del manejo del comportamiento al apoyo social y emocional.

Así, la calidad de las relaciones familiares durante la adolescencia puede generar estrés y ajuste durante el proceso de individuación de la edad adulta emergente. La cohesión familiar, que incluye calidez y afecto, cercanía y apoyo en las relaciones familiares, se asocia con niveles más altos de bienestar adulto emergente y niveles más bajos de estrés y depresión. Además, cuando las familias de los adolescentes pueden trabajar juntas de manera efectiva para resolver conflictos, inhiben las progresiones en el comportamiento problemático y la asociación con compañeros desviados (Canaval, 2022).

El conflicto familiar, sin embargo, tiene un efecto perturbador en el crecimiento de la madurez, la autonomía y la salud social y emocional en la adolescencia. Las expresiones de ira, resentimiento y las escaladas en los desacuerdos familiares se asocian con una peor adaptación durante esta edad, incluida la angustia emocional, el estrés percibido y los comportamientos agresivos o violentos. La escalada del conflicto puede reflejar un proceso familiar coercitivo que puede entrenar a los adolescentes para que se intensifiquen frente al conflicto, un patrón que puede interrumpir la formación de relaciones sanas con los compañeros fuera del hogar. La evidencia a través de estos estudios sugiere que puede haber un vínculo directo en el que la calidad de la relación familiar socializa el ajuste adulto emergente positivo o negativo.

Los estudios sobre el clima familiar y la adaptación de los adultos jóvenes a menudo no consideran el proceso de desarrollo que vincula a los dos, pero la autorregulación es un mecanismo candidato prometedor que puede vincular el funcionamiento familiar durante la adolescencia con los resultados emergentes en la edad adulta. La calidad afectiva de las relaciones familiares configura la autorregulación de niños y adolescentes.

Los patrones de interacciones familiares, en términos de calidez y cohesión o conflicto y hostilidad, crean un clima emocional en la familia que puede apoyar o socavar la autorregulación. Las familias con positividad frecuente y altos niveles de cohesión crean un entorno en el que los adolescentes pueden buscar orientación y apoyo cuando se enfrentan a situaciones desafiantes y experiencias emocionales. Aunque los intercambios afectivos negativos en la familia no son inherentemente malos, es más probable que las relaciones familiares caracterizadas por tensión y conflicto crónicos se transformen en un control coercitivo, lo que puede perturbar la sensación de que la relación cuidador-joven sea segura.

Además, se ha descubierto que los conflictos familiares crónicos socavan la regulación emocional de los jóvenes. Así, la calidad afectiva de las relaciones durante la adolescencia puede jugar un papel importante en el proceso de individuación a través de la individuación de apoyo y andamiaje, pero también a través de vínculos con el crecimiento y mantenimiento del control esforzado, que subyace a los índices globales de ajuste (Rojas, 2019).

### **Factores de riesgo y Factores de Protección en el clima social familiar**

Cada núcleo familiar desarrolla dentro de sí una serie de características y factores que varían de acuerdo al contexto que dan forma al desarrollo de los individuos principalmente en la etapa adolescente. Al respecto, Andrade y Gonzales (2021) señalan que la familia puede tener una influencia destacada en el desarrollo en los dominios social, emocional, físico y cognitivo. A pesar de la gran cantidad de estudios existentes sobre el entorno familiar y el desarrollo del adolescente, queda mucho por aprender. Estudios de este tipo se han enfrentado a múltiples desafíos conceptuales y metodológicos, incluida la dependencia de los datos informados por las madres (frente a los padres) al examinar la crianza de los hijos u otras construcciones relacionadas con los padres. La falta de datos longitudinales rigurosos y la complejidad conceptual, como los cambios en la estructura familiar a lo largo del tiempo, también se suman a los desafíos. Además, sigue sin estar claro cómo los factores de riesgo y protección dentro de las familias pueden contribuir al desarrollo infantil entre diferentes subgrupos de niños y familias en todas las culturas (De la plaza, 2019).

En estos estudios se identifican y analizan varios factores de riesgo familiares, como es el caso de la investigación de (Aguirre & Toledo, 2021) quien señala que se pueden encontrar una serie de desafíos domésticos prenatales (p. ej., falta de vivienda, encarcelamiento, uso de sustancias, violencia de pareja íntima) bajo nivel de competencias de lectoescritura y ausentismo; demuestran los efectos negativos a largo plazo de los riesgos familiares en los resultados posteriores del adolescente. De manera similar, (Ascanoa, 2021). Señaló que las dificultades económicas, el uso de sustancias maternas, la violencia de pareja íntima (IPV) y la exposición a la violencia comunitaria se encuentran relacionados con un mayor riesgo de abuso infantil en tres etapas del desarrollo infantil: primera infancia (edad 3 años), edad escolar joven (edad 5 años), y

niñez media (edad 9 años). Además, el estudio cualitativo de Showalter et al. sugirió que la VPI materna y las interrupciones en el lugar de trabajo relacionadas con la VPI amenazan la seguridad y el bienestar de los adolescentes.

Por su parte, Favre et al. (2015) señala que el maltrato físico en adolescentes se puede considerar como un factor de riesgo, pues en su estudio se pudo identificar diversos perfiles de estatus de pares entre adolescentes con y sin experiencias de abuso físico. Descubrieron que los niveles más altos de disociación predijeron la pertenencia al grupo rechazado-impopular de adolescentes con experiencias de abuso físico. Curiosamente, se encontraron muchos factores de riesgo familiares únicos en estudios que se centraron en el uso problemático de dispositivos electrónicos por parte de los jóvenes. Al examinar el uso de dispositivos móviles entre adolescentes, Abdullah et al. descubrió que cuando los padres les daban dispositivos móviles a sus hijos para que se quedaran quietos, era más probable que los se convirtieran en usuarios problemáticos. En el estudio de Lee et al., la actitud positiva de los padres hacia el uso de los medios y las recompensas materiales predijeron el uso diurno y nocturno.

Más allá de los factores de riesgo, varios artículos centran su atención en las fortalezas familiares y los factores protectores relacionados con la resiliencia infantil. Por ejemplo, No es sorprendente que muchos estudios hayan encontrado que la crianza de los hijos u otras construcciones relacionadas con los padres (p. ej., las relaciones con los padres, el apoyo de los padres) son factores protectores familiares clave en relación con los resultados positivos para los adolescentes.

***Factores de riesgo distales***

En relación a los factores de riesgo distales se pueden clasificar en tres formas básicas que pueden afectar la salud y el comportamiento futuros de un adolescentes que son principalmente los factores prenatales, como depresión materna, consumo de tabaco, alcohol, cafeína y otras sustancias durante el embarazo; seguido de las condiciones de nacimiento, como prematuridad y bajo peso al nacer; y por último, experiencias durante la vida temprana, como experiencias adversas (abuso, abandono, violencia familiar, adopción), bajos ingresos familiares y problemas emocionales de la madre o el cuidador.

Por lo tanto, la mayoría de los factores distales en el comportamiento de riesgo de los adolescentes descritos en los diferentes podrían considerarse determinantes sociales de la salud, es decir, las condiciones no médicas en las que las personas nacen, maduran, trabajan, viven y envejecen, y el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que dan forma a las condiciones de la vida cotidiana. Estas condiciones no médicas, como la pobreza sostenida, la baja educación de los padres y la violencia familiar, determinan patrones que pueden afectar negativamente el entorno en el que nacen, viven y maduran los adolescentes, lo que influye en su salud, desarrollo y bienestar.

***Factores protectores distales***

Los factores de protección tienen como propósito mediar el efecto de la exposición a los factores de riesgo, lo que resulta en una reducción de la incidencia de la conducta problemática. Estos factores de protección para los resultados del comportamiento en la adolescencia se dividen en tres categorías básicas: rasgos individuales (orientación social positiva, alta inteligencia y temperamento resistente), vínculo social (calidez, relaciones afectivas

y compromiso) y patrones de comportamiento saludables. Existe consenso en que durante la primera infancia tener buenas experiencias y vínculos afectivos, además de crecer en un ambiente estable y seguro, mejora el desarrollo emocional y, en consecuencia, tiene un impacto positivo en la salud mental y el comportamiento durante la adolescencia y la edad adulta (Llco y Rodríguez, 2020).

Sin embargo, en esta revisión sistemática, pocos estudios informaron sobre factores protectores distales para conductas de riesgo en la adolescencia. Ningún estudio investigó los factores de protección distales, como la calidad del vínculo madre-hijo o la duración de la lactancia, por ejemplo. La literatura encontrada en esta revisión estuvo más enfocada en los factores involucrados en las conductas de riesgo. Quizás este hallazgo podría explicarse por la evidencia de estudios epidemiológicos previos que indican que los programas y políticas de salud para niños y jóvenes deben centrarse solo en los factores de riesgo para reducir la prevalencia de conductas problemáticas en la adolescencia.

Algunos autores han abogado por centrarse exclusivamente en los factores protectores asociados a la resiliencia, en lugar de tratar de reducir los factores de riesgo, es decir, enfatizar la “prevención” en lugar del “problema”. Otros autores han argumentado que centrarse únicamente en los factores de protección ignora la importancia de los factores de riesgo sociales y contextuales, que también deben ser considerados en las políticas e intervenciones de prevención.

*Factores de riesgo proximales*

Los factores proximales del comportamiento de riesgo de los adolescentes descritos en esta revisión sistemática se encuentran establecidos en la literatura y son básicamente sinónimos de determinantes sociales de la salud. Podrían dividirse en determinantes estructurales, que son las estructuras fundamentales de la sociedad que crean la estratificación social (como riqueza nacional, desigualdad de ingresos, nivel educativo, género y etnicidad), y determinantes proximales o intermedios, que se consideran las circunstancias de la vida cotidiana (como la calidad del entorno familiar, las relaciones entre pares, la disponibilidad de alimentación, vivienda, recreación y acceso a la educación).

Los factores proximales son creados por la estratificación social (es decir, determinantes estructurales), así como por factores culturales, religiosos y comunitarios. Existe fuerte evidencia de que estos factores sociales y educativos proximales inciden en la vulnerabilidad y exposición de los jóvenes a conductas y condiciones de riesgo para la salud. Esta evidencia se deriva de los esfuerzos tradicionales para prevenir el abuso de sustancias, el comportamiento sexual de riesgo, la violencia, la delincuencia y la mala salud mental en la adolescencia.

La familia tiene un papel importante en los factores proximales: la baja supervisión de los padres, el conflicto de los padres y el conflicto entre hermanos son factores en varios comportamientos de riesgo. En los países de altos ingresos, los barrios desfavorecidos se han asociado con un bajo nivel educativo, embarazo adolescente, salud mental deficiente, y violencia en la adolescencia. Los compañeros también juegan un papel crucial: el surgimiento de relaciones sólidas con los compañeros es uno de los cambios clave en el desarrollo de la adolescencia temprana, y los compañeros pueden tener una influencia positiva o negativa en el comportamiento. Finalmente, los rasgos individuales, como otras conductas de riesgo o un

trastorno mental, se describen con frecuencia como factores de conductas de riesgo (Plasencia, 2021).

Así, los factores sociodemográficos, los patrones familiares, el vecindario, los pares, las conductas de riesgo y los trastornos mentales son actualmente los determinantes más estudiados de las conductas de riesgo de los adolescentes. Las políticas de salud deben combinar intervenciones a nivel individual, escolar y familiar. Los rasgos individuales, como la baja autoestima, la pubertad temprana y otros problemas físicos rara vez se describen como factores asociados con conductas de riesgo. Estos factores de riesgo individuales requieren mayor investigación ya que, dada la dificultad de intervenir en las estructuras ambientales, vecinales y familiares, los profesionales de la salud podrían trabajar directamente con los adolescentes.

### ***Factores protectores proximales***

Según Huamani (2021), los factores de protección y los factores de riesgo deben tratarse como conceptualmente distintos y no como extremos opuestos de una sola dimensión. Así, los factores protectores se consideran variables independientes que pueden tener sus propios efectos sobre el comportamiento, pero también pueden moderar la relación entre los factores de riesgo y los comportamientos. Por lo tanto, los factores de protección podrían desempeñar un papel clave cuando la exposición al riesgo es inevitable y esencialmente constante. Se han explorado varios factores protectores para los resultados conductuales. La literatura reporta tres categorías de variables protectoras:

- i) atributos disposicionales, es decir, diferencias individuales, como alta autoeficacia;
- ii) atributos familiares, como el apoyo y afecto de los padres; y iii) circunstancias extra familiares, como el apoyo de otros adultos o una fuerte integración comunitaria.

En esta revisión, los factores protectores proximales para las conductas de riesgo se informaron de manera deficiente y no se describieron factores protectores proximales para las conductas de riesgo múltiples o las conductas sexuales de riesgo. Además, la mayoría de los factores de protección proximal informados fueron circunstancias extrafamiliares (p. ej., políticas de no fumar, aceptación de los compañeros, mejor rendimiento escolar, actividad religiosa) o atributos familiares (p. ej., calidez y estilo de los padres) (Callali, 2022).

Se ha hecho evidente que los adolescentes cuyos padres tienen un gran conocimiento sobre sus actividades tienen menos probabilidades de involucrarse en comportamientos problemáticos, incluidos comportamientos sexuales de riesgo, violencia, y abuso de sustancias. En el caso de estudio, los factores protectores individuales para las conductas de riesgo se han explorado de manera deficiente. Estos deberían investigarse más a fondo, ya que podrían usarse para promover la resiliencia y reducir los comportamientos de riesgo en los adolescentes.

### **Conducta desadaptativa**

En cuanto a las a las conductas desadaptativas de acuerdo con (Rivera, Quiroz, Benites y Vásquez, 2019) se pueden definir como “los comportamientos violentos dentro de un contexto social se traducen en un factor de riesgo considerable para los menores de la familia, puesto que un ambiente violento incrementaría los factores de riesgo de manifestar conductas desadaptativas” (p.113). Esto indica que la familia sería el contexto social más influyente en el desarrollo del adolescente puesto que vínculos positivos actuarían como factor de protección en el menor para prevenir futuras conductas antisociales-delictivas en la adultez.

Tal como lo reconoce (Olevera, 2022) los trastornos del comportamiento en los adolescentes son patrones de comportamiento que pueden afectar la capacidad de un adolescente para funcionar en el hogar, la escuela o en entornos sociales. Dichos síntomas están presentes durante seis meses o más. Los trastornos del comportamiento en estos jóvenes pueden crear una serie de desafíos y dificultades en la vida de un adolescente, tales condiciones pueden conducir a problemas sociales, dificultades académicas y problemas disciplinarios en diferentes entornos.

La adolescencia representa un período sensible y vulnerable para el desarrollo de síntomas de internalización y externalización y de una amplia gama de comportamientos problemáticos, que a menudo persisten en la edad adulta. Si bien las conductas problemáticas pueden ocurrir en el marco de un desarrollo normal en la adolescencia, su recurrencia podría representar un factor de riesgo para desarrollar problemas de salud mental en edades más avanzadas. A partir del abordaje en el caso de (Rodríguez, 2021) quien expresa desde la conducta desadaptativa desregulación emocional es una construcción multifacética que involucra diferentes componentes: falta de conciencia, comprensión y aceptación de las emociones; una

incapacidad para controlar los comportamientos durante una angustia emocional; falta de acceso a estrategias adaptativas para modular la duración y/o intensidad de las experiencias emocionales aversivas; y una falta de voluntad para experimentar angustia emocional (Velarde, 2020).

Por su lado (Eysenck, 1970) citado por (Calle y Vásquez, 2017) refiere que “los individuos con un psicoticismo elevado, con características como problemáticos, crueles, carentes de sentimientos de empatía y hostiles; suelen poseer conflictos en sus pensamientos, emociones y en su conducta, esto es producto de la influencia de variables ambientales el cual incide en la tendencia a comportamientos antisociales-delictivos ante determinadas situaciones” (p.31). Desde este punto de vista, se infiere que el desarrollo de estas conductas se adquiere a través del condicionamiento, lo que indica la influencia de situaciones sociales hostiles, el temperamento, entre otros que actúan como factores predisponentes para que surjan conductas delictivas y antisociales en el individuo.

Según (Seisdedos, 2001) “ambas conductas son indicadores desadaptativos que se manifiestan en la sociedad de múltiples formas, como a través de la televisión, la calle, las entidades académicas y entornos muy cercanos como lo es la familia” (p.1). La postura del autor indica la relación con factores ambientales de dichas conductas y que estos comportamientos pueden desarrollarse y hacer su aparición en distintos contextos”.

**Conductas Antisociales**

Este tipo de conductas es definido por Balladares y Del Rocío (2022) como un término amplio que “abarca muchas facetas del comportamiento destructivo, la mayoría de las cuales provocan daño a otra persona o implican la violación de los derechos de los demás. La violencia y la agresión traen daño físico y/o psicológico a una persona, mientras que la destrucción y el robo de propiedad muestran desprecio y posible daño a otra persona” (p. 5).

El comportamiento antisocial a menudo implica violar la ley, aunque otras formas de violación de las reglas (p. ej., comportamiento perturbador, manipulación, mentira, engaño) también se consideran antisociales en la definición más amplia. Además, el comportamiento antisocial tiende a coexistir con una variedad de otros problemas de comportamiento, incluido el abuso y la dependencia de sustancias, enfermedades psiquiátricas (p. ej., trastorno por déficit de atención con hiperactividad, depresión, ansiedad) y ludopatía (Cabrejos y Torres, 2020).

En el caso complementario (Hernández, 2020) donde el comportamiento antisocial también está asociado con varios tipos de problemas psicosociales, que incluyen relaciones inestables, crianza poco confiable y bajo rendimiento en la educación y en el trabajo). El comportamiento antisocial no solo impone una alta carga social a la sociedad, sino también una carga económica, incluidos los costos del sistema de justicia penal y las indemnizaciones para las víctimas y sus familias (Chávez y Sánchez, 2021).

**Conductas Delictivas**

Las conductas delictivas pueden entenderse como aquellas manifestaciones que trasgreden las leyes que estipula la sociedad o involucrarse en un delito. Al respecto, (Suarez, 2011) señala que se refiere a conductas antisociales que infringen las normas sociales y morales que constituye un perjuicio para sí mismo y contra los demás, independientemente que constituya un delito (p.31). Se puede notar la postura del autor de que ambas conductas pueden parecerse, pero no hace acción bajo una misma realidad.

Por su parte, (Rivera, Quiroz, Benites y Vásquez, 2019) señalan que este tipo de conductas hacen referencia a esos comportamientos violentos dentro de un contexto social, mientras que (Suarez, 2011) concluye que las conductas delictivas transgreden las leyes de la sociedad y las conductas antisociales infringen las normas sociales y morales. Algo similar es expuesto por (Eysenck, 1970) citado por (Calle y Vásquez, 2017) quien las define como aquellas conductas problemáticas, crueles y carentes de sentimientos de empatía y hostiles

Y por último (Seisdedos, 2001) quien indica que estas conductas son indicadores desadaptativos que se manifiestan en la sociedad y en el entorno más cercano que es la familia. Es por ello que las conductas desadaptativas de tipo antisocial y delictiva se pueden entender como esas actuaciones de desinhibición de impulsos agresivos carentes de empatía en diferentes contextos sociales. Por lo que coincidimos con la postura de Seisdedos en su definición hacia esta variable.

**Relación entre el clima social familiar y la conducta desadaptativa**

La calidad de las relaciones familiares juega un papel clave en el desarrollo emocional y conductual de los adolescentes (Odar, 2023). Un entorno familiar positivo con características de comunicación abierta, poco conflicto, mucho apoyo y participación afectiva moderada puede contribuir a la adaptación saludable de los jóvenes (Montalvo, 2021). De manera similar, la capacidad de lidiar con el estrés de manera efectiva predice un ajuste positivo y las estrategias de afrontamiento de compromiso, como la reestructuración cognitiva, predicen consistentemente resultados positivos en la salud mental de los jóvenes.

Es de precisar que existen muchos factores que influyen en el proceso de adaptación social tales como la escuela, la familia y los compañeros que lo rodean. En cuanto a la familia principalmente los padres juegan un papel poderoso que puede llegar a facilitar o dificultar el desarrollo de competencias de adaptación social de los adolescentes. En este sentido, la familia se puede considerar como la principal institución social para los hijos y es la responsable de que se desarrollen exitosamente en lo afectivo, sexual, intelectual y social.

Sin embargo, es poca la literatura existente sobre las relaciones entre el entorno familiar, el afrontamiento y la salud mental en los jóvenes, y se sabe poco sobre cómo las propias respuestas de afrontamiento de los adolescentes pueden explicar las relaciones existentes entre los procesos familiares y los resultados de salud mental de los adolescentes. Comprender el papel del afrontamiento de los propios adolescentes en el camino familiar hacia la salud mental juvenil puede, en última instancia, sugerir direcciones para intervenciones centradas en la familia para jóvenes con problemas de salud mental (Merma y Ramírez, 2021).

Al respecto, Verdugo et al. (2014) llevaron a cabo un estudio que tuvo como premisa principal determinar la influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del

adolescente que permitió confirmar que la familia cumple un papel fundamental en el proceso de ajuste y adaptación de los adolescentes a las demandas diversas que su entorno les exige, protegiéndolos de influencias como los medios de comunicación, que promueven estilos de vida poco saludables integralmente, disfrazados de éxito y aceptación a ciertos grupos sociales, lo que conlleva riesgos en la adaptación del adolescente.

Una amplia investigación conecta el entorno familiar con los resultados de salud mental de niños y adolescentes. Un funcionamiento familiar más deficiente (por ejemplo, mayor conflicto, menor apoyo y comunicación abierta) se asocia con problemas emocionales como ansiedad y depresión y problemas de conducta. En particular, la escasa implicación afectiva familiar puede afectar a la salud mental de los jóvenes. La falta de participación se asemeja al desapego o incluso al abandono, y está vinculada a problemas emocionales. Por otro lado, la participación excesiva es comparable a la intrusión o el enredo, y también se asocia con problemas de salud mental de los jóvenes.

El afrontamiento se ha definido como los esfuerzos volitivos para regularse uno mismo o el entorno en respuesta al estrés, y se han descrito varios modelos de afrontamiento en la juventud. Las teorías de afrontamiento suelen distinguir entre afrontamiento de compromiso y desvinculación. El afrontamiento de compromiso abarca los intentos de enfrentar un factor estresante y generalmente se asocia con menos problemas de salud mental en la juventud, especialmente problemas emocionales. Por el contrario, el afrontamiento de desconexión implica intentos de separarse o evitar un factor estresante, y se asocia con más problemas emocionales y posiblemente con más problemas conductuales, aunque los hallazgos varían según el estudio y el informante (Merma y Ramírez, 2021).

Las teorías del desarrollo del afrontamiento sugieren que las características familiares pueden influir en el afrontamiento de los adolescentes. Este proceso se denomina con frecuencia socialización de afrontamiento. Si bien la socialización de afrontamiento puede ocurrir indirectamente a través del modelado de los padres y el entrenamiento de estrategias de afrontamiento adaptativas, también puede resultar directamente de un entorno familiar de apoyo, que incluye calidez y aceptación (Flores, 2023).

. Por el contrario, las familias que no se involucran lo suficiente pueden dejar a los adolescentes sin preparación para navegar situaciones estresantes, mientras que las familias demasiado involucradas pueden impedir que los adolescentes desarrollen respuestas efectivas. En particular, las teorías de la socialización de afrontamiento a través del entorno familiar son consistentes con los modelos de autorregulación, que también sugieren que un entorno familiar caracterizado por el conflicto y la dureza puede conducir a respuestas de estrés desadaptativas, como la desconexión en reacción a factores estresantes relativamente leves. En general, estas perspectivas teóricas proponen que el entorno familiar tiene una influencia directa en el desarrollo del afrontamiento de los adolescentes (Llico y Rodríguez, 2020).

En definitiva, la familia como primer agente socializador cumple un papel fundamental en el desarrollo de ciertos comportamientos, sean estos positivos o negativos. Al respecto, Alarcón y Urbina (2001) señalan que el clima social familiar permite entender que las relaciones entre los miembros de la familia determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el hijo va asimilando desde que nace, así un clima familiar positivo y constructivo propicia el desarrollo adecuado y feliz de sus miembros y un clima negativo con modelos inadecuados favorece conductas desadaptadas que muestran carencias afectivas importantes. Por lo que se hace

necesario su estudio de forma continua para entender dicho fenómeno y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

### **La conducta desadaptativa en adolescentes desde el clima familiar**

El proceso de socialización de la adolescencia tardía a la edad adulta suele ser gradual e implica desarrollar la independencia de las familias y avanzar hacia una mayor autosuficiencia, una toma de decisiones madura y la asunción de responsabilidades adultas. Durante esta transición, los padres deben relajar el control, la supervisión y el apoyo, pero el andamiaje continuo sigue siendo importante a medida que los adultos emergentes exploran nuevos roles e identidades, como educación y capacitación, identificar e iniciar una carrera, formar relaciones serias y establecer los comienzos de una familia.

Durante la adolescencia se realiza el ajuste psicológico es particularmente importante porque asegura una trayectoria de bienestar y crecimiento en importantes dominios del desarrollo que sientan las bases para el éxito y el ajuste posteriores como adultos. Como tal, las transiciones durante la edad adulta emergente son puntos de inflexión críticos en las trayectorias de riesgo y resiliencia.

El control esforzado es una dimensión importante de la autorregulación que está relacionada con el desarrollo maduro desde la primera infancia hasta la edad adulta, tal control es la eficiencia con la que se puede movilizar la atención ejecutiva con el fin de regular la emoción y el comportamiento, incluida la asignación esforzada de la atención y la inhibición del comportamiento para satisfacer las demandas situacionales.

Lo anterior está relacionado con una mejor regulación de los pensamientos y emociones negativos, un mejor afrontamiento de situaciones estresantes y una mejor capacidad para

mantener la atención y completar tareas desafiantes y tomar decisiones asertivas ante situaciones. Estas habilidades promueven el funcionamiento social y emocional adaptativo en la niñez y la adolescencia, así como la resiliencia contra el estrés y la influencia desviada de los compañeros. (Castro, 2022).

En la actualidad existen pocos estudios sobre el desarrollo que han investigado el control esforzado desde la adolescencia hasta la adultez temprana, por lo que es importante comprender las formas únicas en que las relaciones familiares apoyan la exploración adulta emergente y promueven el crecimiento en la autorregulación, lo que a su vez respalda el crecimiento social y emocional. En este estudio, se examina cómo la calidad de las relaciones familiares durante la adolescencia se asocia con las conductas desadaptativas de estos y las implicaciones de estos procesos para el ajuste adulto emergente, incluido el bienestar, la angustia emocional y el comportamiento agresivo.

### **Conclusiones**

Por lo general, las conductas desadaptativas se convierten en un patrón de comportamiento repetitivo y persistente en el que se violan los derechos fundamentales de los demás, así como las principales normas éticas y sociales acordes con la edad o las leyes. El ejemplo más significativo de tales acciones incluye la agresión contra humanos y animales; el joven afectado intimida y amenaza a otros o inicia peleas físicas e incluso pueden usar diferentes tipos de armas e imponer lesiones físicas graves a otros y mostrar una gran agresividad.

Los comportamientos, como el abuso sexual, el engaño y el robo son muy frecuentes en este grupo. Un adolescente con conductas desadaptativas destruye propiedades, intenta conductas vandálicas y viola mayoritariamente las normas sociales, por ejemplo, escapar de la escuela y permanecer fuera de la misma.

El trastorno de conducta (algunas veces diagnosticado desde la infancia) es comprendido desde aspectos biopsicosociales; por ejemplo, los factores biológicos (genéticos) pueden contener un patrón de herencia al verse implicados en el desarrollo de estas conductas. Además, este tipo de patrón repetitivo de la conducta también influye a nivel psicológico cuando los adolescentes presentan escasas habilidades blandas y sociales, indicando que el desarrollo de competencias emocionales no se puede desligar de las experiencias psicosociales y por último, el factor social (ambiental) en donde serán adquiridos ciertos comportamientos, generando un malestar social y académico, así como lo es el bajo rendimiento escolar, conflictos en el clima familiar, agresión a personas o animales, destrucción de la propiedad, robo, e incumplimiento grave de las normas.

En este sentido, tomando como base al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5, pág. 248) el cual indica que este diagnóstico puede establecerse

cuando “el adolescente mantiene escasas emociones prosociales, falta de remordimiento o culpabilidad, se tornan insensibles y con poca empatía, mantienen poca preocupación por su rendimiento y no expresa sus emociones”. Es por ello la importancia de conocer los determinantes ambientales que pueden anteceder o mantener estos comportamientos desadaptativos; conocer estos determinantes ayudará a conocer el origen de la problemática y posteriormente a estructurar formas o alternativas que ayuden a mitigar estos comportamientos.

Los adolescentes son recursos valiosos en las sociedades humanas que enfrentan factores de riesgo debido a su edad y características evolutivas. A veces, los factores de riesgo de los adolescentes pueden durar hasta la edad adulta y se volverán perjudiciales para ellos y para los demás. Los factores de riesgo y de protección pueden afectar a los jóvenes en diferentes etapas de sus vidas. En cada etapa ocurren eventos de riesgo que pueden ser prevenidos a través de medidas de intervención. Los riesgos de la primera infancia, como el comportamiento agresivo, pueden ser modificados o prevenidos por la familia, la escuela y la comunidad. Estas intervenciones se enfocan en ayudar a estos a desarrollar comportamientos apropiados y positivos. Si los comportamientos negativos no se abordan adecuadamente, pueden conducir a situaciones peores como el fracaso académico y las dificultades sociales, que ponen a los hijos en mayor riesgo, como el abuso de drogas.

Cuando un niño entra en la adolescencia, sus comunicaciones familiares cambian drásticamente y adquieren una nueva forma. Los continuos intentos de los adolescentes por lograr la autonomía pueden dar como resultado un aumento de los conflictos entre padres e hijos al comienzo de esta etapa y sentimientos negativos durante este período (Cadaviedes, et al., 2021).

Estos conflictos ocurren principalmente por las diferentes expectativas de comportamiento adecuado tanto de los padres como de los hijos, así como por la comprensión conflictiva de la responsabilidad, la independencia y los deberes. La familia es el factor fundamental para apoyar a los adolescentes en lo afectivo, económico y dotarlos de identidad y sentimiento de pertenencia. Cualquier tipo de cambio positivo o negativo en la familia tiene un efecto directo en la sociedad humana en general. La estabilidad o inestabilidad familiar afecta directamente a la sociedad. Así, en sociedades donde los valores familiares son inestables, los valores morales se consideran irrelevantes. Si bien los adolescentes son susceptibles a conductas de riesgo, existen factores como las actividades religiosas, la buena relación con los padres y el apoyo de los padres que pueden amortiguar la tendencia del adolescente hacia conductas de alto riesgo.

El concepto de comportamiento de riesgo para la salud se puede definir como; cualquier actividad realizada por personas con una frecuencia o intensidad que aumenta su riesgo de enfermedad o lesión, como abuso de sustancias, conducción arriesgada, violencia o tendencias suicidas y comportamiento antisocial. Existe evidencia de que los comportamientos de riesgo para la salud tienden a agruparse junto con factores de riesgo similares, lo que subyace a muchos comportamientos de riesgo.

Las investigaciones sobre los comportamientos de riesgo y los factores de protección entre los adolescentes son prominentes en las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud, e incluyen el estudio de factores de riesgo particulares. El importante papel de la familia y su entorno en la tendencia de los adolescentes hacia comportamientos de alto riesgo, y la tasa cada vez mayor de este problema entre los adolescentes iraníes, ha llevado a muchos académicos a centrarse en este importante tema social.

Por otro lado, las cuestiones culturales de cada sociedad deben ser consideradas al hablar de conductas de riesgo. Los valores y normas de cada sociedad son efectivos en el patrón de estos comportamientos. Las revisiones de (Justiniano, 2021) revelaron que las normas sociales son el factor más importante para participar en conductas de riesgo. Aunque hay algunos estudios en este campo, la mayoría de los artículos publicados exploraron solo la frecuencia de los comportamientos de riesgo entre los estudiantes iraníes. Este artículo, sin embargo, presenta de manera comprensiva los resultados de un estudio analítico que explora la relación entre los factores familiares y el perfil de comportamiento del estudiante.

Los resultados presentados brindan un panorama amplio del efecto del riesgo familiar y los factores de protección en los comportamientos de riesgo para la salud de los adolescentes. Encontramos que el apego familiar, la educación del padre y la religiosidad familiar fueron factores protectores. En las últimas décadas, el trato con la población adolescente se ha convertido en un problema internacional.

Al estudiar las razones de los factores de riesgo en las familias, es mejor prestar atención a una combinación de factores y relaciones y tomar medidas efectivas para prevenirlos y tratarlos. Los resultados del presente estudio han revelado que cuando los adolescentes crecen, se involucran más en conductas de riesgo. Otros estudios mostraron resultados similares. Esta variable puede considerarse un indicador adecuado de las conductas de alto riesgo de los adolescentes. Por lo tanto, los programas preventivos iniciales deben comenzar en edades preadolescentes en forma de programas informativos y de alerta y deben enfocarse más en los adolescentes que están en mayor riesgo (Vásquez, 2022).

Otro factor de riesgo individual es el papel del género en las conductas desadaptativas; es decir, los hombres corren un mayor riesgo que las mujeres. Se puede atribuir a las características

culturales, es decir, las condiciones culturales y educativas limitan a las niñas y permiten que los niños tengan más libertad. Los estudios han tenido en cuenta las diferencias de sexo y mencionan que las diferentes culturas tratan los unos a los otros de manera diferente, lo que posteriormente afecta su socialización y diversos comportamientos.

Una contribución única del estudio existente fue obtener el factor de riesgo más importante que era el predictor de los comportamientos de riesgo para la salud de los adolescentes en la familia, es decir, un historial familiar de comportamiento de riesgo. Los adolescentes de las familias que los disculpan por infringir la ley tienen más probabilidades de desarrollar problemas de comportamiento de riesgo. Las familias cuyos padres se involucran en comportamientos riesgosos dentro o fuera del hogar corren mayores riesgos de exhibir comportamientos riesgosos. Los adolescentes cuyos padres abusan de las drogas tienen mayores tendencias hacia comportamientos de riesgo porque observan el comportamiento de sus padres todos los días e intentan (bajo la influencia del aprendizaje observacional) seleccionarlos como sus modelos de vida y actuar en consecuencia.

Además, estudios similares avalan los resultados obtenidos en esta investigación. Las actitudes de los padres favorables hacia el comportamiento antisocial fueron otro factor de riesgo. Las actitudes de los padres parecen ser influyentes por derecho propio; por ejemplo, los jóvenes cuyos padres se comportan de manera agresiva o violenta en el hogar tienen más probabilidades de convertirse en adolescentes agresivos y violentos. Sin embargo, la importancia independiente de este factor de riesgo puede ser más relevante para el consumo de drogas. Varios estudios estadounidenses han relacionado el "modelo de los padres" con actitudes favorables hacia el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales en el hogar con las posibilidades de que los hijos se conviertan en consumidores y abusadores (Alcantara, 2022).

Uno de los elementos más protectores en la familia era el apego y la intimidad entre los miembros de la familia, especialmente entre los padres. Se demuestra que este factor tiene un efecto significativo sobre las conductas de riesgo para la salud. En su investigación, Odar (2023) concluyó que el apego deficiente entre los miembros de la familia, la falta de empatía de los padres y la ausencia de los padres en el hogar son predictores de comportamientos de alto riesgo en los menores. Por el contrario, las relaciones cálidas e íntimas entre padres e hijos son la base de la seguridad emocional en los adolescentes y resultan en fuertes lazos entre padres e hijos; esta conformidad provoca una mejora en la autoestima de los adolescentes, hace que pasen la mayor parte de su tiempo libre con sus familias y, por lo tanto, reduce las conductas de alto riesgo.

Los estudios que se abordaron en el desarrollo de la revisión sistemática sugirieron que los padres de adolescentes con trastornos de conducta corren el riesgo de sufrir depresión severa, agresión y actitudes negativas, esto debido a que en concreto, los problemas de atención, la hiperactividad, la desobediencia, la agresión y la delincuencia son más frecuentes en este grupo evidenciándose cómo la relación entre los padres podría desencadenar la agresión en los jóvenes y conductas de riesgo; sin embargo, tiene un doble efecto sobre esta condición.

La literatura general sobre el desarrollo en la etapa adolescente señala la naturaleza bidireccional de las relaciones entre padres e hijos: cómo el comportamiento del adolescente influye en los padres y cómo el comportamiento de los padres y el entorno familiar dan forma al funcionamiento social y emocional del joven.

Una característica de la conducta de los padres y del entorno familiar que ha recibido considerable atención en la investigación es la *capacidad de respuesta de los padres*, que se refiere a la conducta caracterizada por la calidez, la crianza, la estabilidad, la previsibilidad y la

contingencia en la respuesta del joven. Se ha demostrado que la capacidad de respuesta desempeña un papel importante en la mejora del desarrollo que los jóvenes cuyas madres muestran más capacidad de respuesta durante los primeros años de vida y alcanzan antes los hitos del lenguaje, obtienen puntajes más altos en las pruebas cognitivas, desarrollan mejores habilidades sociales y tienen menos problemas emocionales y de comportamiento. Se ha demostrado durante mucho tiempo que la calidez materna es un componente de la capacidad de respuesta, predice niveles más altos de adaptación infantil y funcionamiento conductual.

En el extremo opuesto de la continuidad de la crianza cálida y altamente receptiva está la muestra de altos niveles de crítica y negatividad de los padres. La crítica de los padres puede amplificar la desregulación emocional y conductual en los jóvenes, lo que resulta en el desarrollo de problemas de comportamiento más graves. Además, se ha demostrado que las comunicaciones de los padres caracterizadas por la negatividad, la crítica y la baja calidez fomentan estilos cognitivos depresivos en los hijos, incluida la autocrítica y la baja autoestima.

La poca calidez y aceptación materna y la alta hostilidad y control se han relacionado con los síntomas de ansiedad en los jóvenes, presumiblemente porque aumentan las percepciones de amenaza de los jóvenes y reducen sus sentimientos de dominio. El potencial de la negatividad de los padres para presagiar una mayor alteración del comportamiento ha llevado al desarrollo de intervenciones eficaces dirigidas a reducir la negatividad y las críticas de los padres hacia sus hijos con problemas de conducta.

### Referencias

- Aberastury y Knobel. (2004). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México, Paidós educador, pp. 15-28.
- Agredat, L. A. (2012). Relación entre clima social familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa del Callao. *repositorio*. Recuperado el Junio de 2021, de [http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1255/1/2012\\_Robles\\_Relaci%C3%B3n%20entre%20clima%20social%20familiar%20y%20autoestima%20en%20estudiantes%20de%20secundaria%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20Callao.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1255/1/2012_Robles_Relaci%C3%B3n%20entre%20clima%20social%20familiar%20y%20autoestima%20en%20estudiantes%20de%20secundaria%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20Callao.pdf)
- Blanco, L. D., Goyeneche, M. A., & Cortes, V. G. (2018). Conductas antisociales, delictivas y rendimiento académico en adolescentes y jóvenes de una institución educativa de Barrancabermeja. *Repositorio*. Recuperado el Mayo de 2021, de [https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/6733/1/2018\\_Castro&Velasquez\\_Conductas\\_%20Antisociales\\_Adolescente.pdf](https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/6733/1/2018_Castro&Velasquez_Conductas_%20Antisociales_Adolescente.pdf)
- De La Torre, M. R., y Rodríguez, D. E. (2018). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes que asisten a la unidad de investigación tutelar de Huancayo 2017 *Repositorio*. Recuperado el 2023, de <https://repositorio.upla.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12848/333/DE%20LA%20TORRE%20M.%20ORDO%C3%91EZ%20D..pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- DSM-5. (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. En A. A. Psiquiatría, *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Recuperado el 2023, de

<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>

Godoy et. al, D. (2020). Psicoeducación en salud mental: una herramienta para pacientes y familiares. *Revista médica clínica las condes*. Recuperado el 2023, de <https://www.journals.elsevier.com/revista-medica-clinica-las-condes>

Guale et. al, L. C. (2021). El abordaje del psicólogo clínico en la promoción, prevención e intervención de la salud mental. Portoviejo – Ecuador. *Ciencia Látina*. Recuperado el 2023, de [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i3.537](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i3.537)

Gonzales, O. y Pereda, A. (2009). Relación entre el clima social familiar y el rendimiento escolar de los alumnos de la institución educativa. Universidad César Vallejo. Chimbote. Perú.

Gutiérrez, G. C., Portillo, J. G., Ríos, L. V., y Velásquez, L. F. (2012). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un centro de reclusión en el Quindío. *Psicogente*, 15(27), 168–177.

Hernández, A. (2020). Revisión de la literatura sobre factores de riesgo psicosocial en Jóvenes con conductas delictivas. Universidad Católica de Pereira. Recuperado de: <https://repositorio.ucp.edu.co/handle/10785/6232>

Hidalgo, A. S. (2018). Clima social familiar y personalidad en adolescentes del centro juvenil de diagnóstico y rehabilitación de lima. *Actas Psicológicas Peruana*, 2(2). Recuperado el 2021, de <http://revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/article/view/136/112>

Huamani, Carolina. (2021). Clima social familiar y agresividad en adolescentes de 13 a 17 años del distrito de Puente Piedra, 2021. Recuperado de:

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/72049>

Justiniano, Jhomila. (2021). Clima social familiar y conducta antisocial - delictiva en los adolescentes infractores del servicio de orientación al adolescente SOA - Huánuco, 2020.

Recuperado de: <https://repositorio.unheval.edu.pe/handle/20.500.13080/6462>

Lizcano, Y., Triana, P., y Fonseca, N. (2019). La Conducta Antisocial y Delictiva en

Adolescentes de Bucaramanga, año 2019. *Repository*. Recuperado el 05 de 2021, de

[https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/13727/6/2019\\_conducta\\_antisocial\\_delictiva.pdf](https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/13727/6/2019_conducta_antisocial_delictiva.pdf)

Llico, S y Rodríguez, C. (2020). Clima social familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal del distrito Baños del Inca - Cajamarca. Recuperado

de: <http://65.111.187.205/handle/UPAGU/1303>

Lizarazo Rico, L. J. (2020). *Influencia de la Violencia Intrafamiliar en la Generación de Conductas Delictivas en Adolescentes de Colombia*. Recuperado de:

<http://hdl.handle.net/20.500.11912/8120>.

Monreal, M. G., y Guitart, M. E. (2012). Consideraciones Educativas de la Perspectiva

Ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Dialnet*(15), 79 - 92. Recuperado el 2023, de

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3972894.pdf>

Merma, J y Ramírez, S. (2021). Relación entre el clima social familiar y las conductas

antisociales que manifiestan los adolescentes de tercero de secundaria de las instituciones educativas nacionales de la ciudad de Ilo en el año 2021. Universidad José Carlos

Mariátegui. Recuperado de: <http://3.17.44.64/handle/20.500.12819/1322>

Mestre, M. V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 445-457.

Montalvo, L. (2021). Relación entre el clima social familiar y felicidad en un colegio público de Arequipa. Universidad católica San Pablo, Recuperado de:  
[http://54.213.100.250/bitstream/20.500.12590/16954/4/MONTALVO\\_MIRANDA\\_LUI\\_REL.pdf](http://54.213.100.250/bitstream/20.500.12590/16954/4/MONTALVO_MIRANDA_LUI_REL.pdf)

Moreno, DA, Pulido, C., Milena, S., & Cardona, H. (s/f). *RELACIÓN DE LA CRIANZA CON EL COMPORTAMIENTO DELICTIVO EN LOS ADOLESCENTES*. Educa.co. Recuperado de  
<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/332258ea-0d6e-4731-bc4e-7ce6b043e898/content>

Moos, R. (1994). Manual de la Escala del Clima Social Familiar. España: TEA.

Nieto, H. M. (2019). Clima social familiar y rendimiento académico en los estudiantes del grado quinto de i.e. bicentenario. Recuperado el Mayo de 2021, de  
<https://biblioteca.utb.edu.co/notas/tesis/0074747.pdf>

Odar, Dilcia. (2023). Clima social familiar y autoestima en adolescentes de una institución educativa, Tumbes, 2021. Recuperado de:  
<http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/20.500.13032/32221>

Olvera, T. (2022). Violencia psicológica y su incidencia en la conducta desadaptativa en un adolescente de 12 años de edad de la ciudad de Babahoyo. Universidad Técnica de Babahoyo. Recuperado de: <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/13610>

Omaña, J. P., y Contrerasb, L. A. (2018). Clima social familiar e impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. *Perspectivas*, 3(1), 24-43. Recuperado el Mayo de 2021, de  
<https://revistas.ufps.edu.co/index.php/perspectivas/article/download/1422/1384/>

Ortiz, R. E., & Suárez, D. L. (Abril de 2019). Clima social familiar y conductas antisociales en adolescentes de una institución educativa estatal - cajamarca. *repositorio*. Recuperado el 2 de Mayo de 2021, de

<http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/919/tesis%20lista-sustentacion%20publicaaa%20Empastado%20xd.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Papalia. (2009). Psicología del Desarrollo. En Papalia, *Psicología del Desarrollo*. Recuperado el 2022, de <https://www.mendoza.gov.ar/salud/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf>

Papalia, D. E. (2012). Desarrollo Humano. En Papalia, *Desarrollo Humano*. Recuperado el 2022, de <https://www.studocu.com/latam/document/universidad-de-costarica/fundamentos-crecimiento-y-desarrollo-humano/resumen-capitulo-11-y-12-libro-papalia/8562195>

Peralta, L y Torres, M. (2020). Adicción a videojuegos en relación con la conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un colegio estatal de Lima. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7770608>

Pichardo, M., Fernández y Amezcua. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de psicología. Gral. y aplic.*, 55 (04), 575-589.

Plasencia Belmis. (2021). Adicción a las redes sociales y clima social familiar en adolescentes de una institución educativa del distrito de Toledo – Cajamarca, 2021. Universidad Privada Antenor Orrego. Recuperado de:

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/81340>

Robles Agreda, L. (2012). Relación entre clima social familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa del Callao. Universidad San Ignacio de Loyola.

Rodríguez y Torrente. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. Boletín de psicología, ISSN 0212-8179, N°. 78, 2003, págs. 7-20.

Rodríguez, A. F., Sanabria, A. M., Orcasita, L. T., y Barreto, J. C. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *revistas.upb.edu.co*, 10 3 -119.  
Recuperado el 05 de 2021, de  
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1057/881>

Rodríguez, M. (2012). Acontecimientos traumáticos y su incidencia en la conducta desadaptativa de un adolescente de 15 años de edad del cantón Chillanes Universidad Técnica de Babahoyo. Recuperado de: <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/10900>

Rojas, Wilson. (2019). Clima Social Familiar Y Conductas Antisociales-Delictivas En Estudiantes De Educación Secundaria Del Distrito De La Esperanza. Universidad César Valledjo. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/38243>

Salazar, J. A., y Portillo, J. G. (2019). Relación entre clima social familiar y tipos de funcionalidad en familias desplazadas en el Quindío. *Tempus Psicológico*, 2(2), 175-205.  
Recuperado el Mayo de 2021, de  
<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/tempuspsi/article/view/2904>

Sierra, E. G. (2018). *Estudio de la conducta antisocial y/o delictiva en una muestra colombiana de adolescentes de protección y responsabilidad penal*. Santiago de Compostela.  
Recuperado el Marzo de 2021, de webinstitucional:  
<https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/2018-Mayorga-Sierra-Erika.pdf>

Silva Diverio, I. (Coord.). (2007). La adolescencia y su interrelación con el entorno. Madrid: Injuve. Recuperado de:

[https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2022/06/la\\_adolescencia\\_y\\_su\\_interrelacion\\_con\\_el\\_entorno.pdf](https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2022/06/la_adolescencia_y_su_interrelacion_con_el_entorno.pdf)

Soria Trujano, R. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares: análisis de caso.

*Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13(3). Recuperado el 2023, de

<https://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/22593>

Velarde, L. (2020). Disfunción familiar y su influencia en la conducta desadaptativa de un estudiante. Universidad Técnica de Babahoyo. Recuperado de:

<http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/7797>

Velasco, A. S., Moyeda, I. X., y Ojeda, F. J. (Enero de 2018). Conductas antisociales -delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico.

*Alternativas en Psicología*(38). Recuperado el Marzo de 2021, de Alternativas en

Psicología: <https://alternativas.me/27-numero-38-agosto-2017-enero-2018/158->

[conductas-antisociales-delictivas-en-adolescentes-relacion-con-el-genero-la-estructura-familiar-y-el-rendimiento-academico](https://alternativas.me/27-numero-38-agosto-2017-enero-2018/158-conductas-antisociales-delictivas-en-adolescentes-relacion-con-el-genero-la-estructura-familiar-y-el-rendimiento-academico)

Villalba, C. Z., y Monge, E. A. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta

violenta en los escolares. *Revista Ciencia UNEMI*, 10(25), 97 - 102. Recuperado el 04 de 05 de 2021, de

[https://pdfs.semanticscholar.org/b5f2/05a1896a0fcec1f3ef618eca56ac6aee734b.pdf?\\_ga=](https://pdfs.semanticscholar.org/b5f2/05a1896a0fcec1f3ef618eca56ac6aee734b.pdf?_ga=2.103874304.1219583791.1620055452-1300764356.1620055452)

[2.103874304.1219583791.1620055452-1300764356.1620055452](https://pdfs.semanticscholar.org/b5f2/05a1896a0fcec1f3ef618eca56ac6aee734b.pdf?_ga=2.103874304.1219583791.1620055452-1300764356.1620055452)

Velasquez, Maritza. (2022). Clima social familiar e inteligencia emocional en adolescentes del

3°, 4° y 5° de secundaria de un colegio, Juliaca 2022. Universidad de César Vallejo.

Recuperado de: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/100757>

Verdugo Lucero, J. C., Arguelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes

Delgado, R., & Uribe Alvarado, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 207-222.

Zimmer & Locke (2007). The socialization of adolescent coping: Relationships at home and school. *Journal of Adolescence*, 30, 1-16.